

dio á que nos conduce la indicacion del veraz Bernal Diaz, creo que la cifra de ocho millones es la mas aceptable, en mi concepto.

Pero, no todos esos diversos reinos, señoríos y pueblos que todos juntos arrojaban ese número bastante respetable, se hallaban á una altura de civilizacion, ni tenían todos iguales costumbres y leyes. Algunos pueblos de la costa y de la tierra caliente, así como varias tribus bárbaras, tenían vicios repugnantes, aceptados como costumbres, puesto que á sus ídolos los representaban con ellos, en que figuraban la embriaguez, hasta un grado inconcebible, el incesto y la sodomía, y que han dado lugar á que escritores de varias naciones los hayan atribuido, injustamente, al país entero, creyéndolos generales y no locales, con daño de la verdad histórica y del buen nombre de las rectas leyes que regian á la nacion mejicana, acolhua, tlaxcalteca, michoacana, huexotzinga, cholteca y otras, que castigaban severamente todo acto inmoral y torpe.

Ya que los historiadores se encuentran en el triste deber de referir los defectos de algunos pueblos, como el placer de ensalzar sus virtudes, debieran no envolver en aquellos á todos los habitantes de un continente, como ha tenido la debilidad de hacerlo el escritor Paw, sino precisar el punto en que los vicios existian, para no caer en el funesto y lamentable error de hacer general un defecto que solo pertenecia á determinadas localidades (1).

(1) Bernal Diaz, que conoció perfectamente el país en aquellos momentos, y que, en consecuencia merece mas crédito que el filósofo Paw, dice que

Varios eran los idiomas que se hablaban entre las diversas naciones que se extendian por la vasta region que despues se denominó Nueva-España, y que forma actualmente la república mejicana. La lengua *nahual*, ó sabia, que fué la mejicana ó azteca, se hablaba en toda la mesa central, y se extendió su conocimiento hasta regiones muy distantes; la tarasca, expresiva y bastante abundante, era la de los michoacanos; los yucatecos y algunos pueblos de Tabasco, hablaban la maya; los habitantes de la provincia de Pánuco, llamada hoy Tamaulipas, el idioma huasteco; en la parte que actualmente forma el Estado de Méjico, y era entonces el reino independiente de Toluca, el otomí; en el istmo de Tehuantepec, así como en una parte del reino de Oajaca, hoy Estado del mismo nombre, se hablaba el sapoteco; y el mixe, el mazahua, el huave, el serrano, el popoloca, y otros muchos que seria fatigoso mencionar, en diversas nacioncitas y señoríos mas ó menos importantes.

Entre esos diversos reinos y repúblicas que reunian ocho millones de habitantes, Méjico figuraba en primera línea en poder, y competia en ilustracion con el reino de Acolhuacan.

El poder de Moctezuma era grande; pero el disgusto de las provincias distantes, oprimidas con las exacciones del fisco, y anhelantes de recobrar su independenciam, crecia de dia en dia. Las provincias mas próximas, que no se atrevian á rebelarse por temor al castigo, veian,

los vicios indicados se encontraban «en los indios de la costa y de la tierra caliente». Capítulo 208.

con satisfaccion, que se sublevasen otras mas retiradas, con la esperanza de un cambio; y los tlaxcaltecas, los michoacanos y la parte de la nacion Acolhua que obedecia á Ixtlilxochitl, acechaban el momento en que pudiesen atacar con ventaja á su poderoso rival.

Las rebeliones se repetian; pero eran sofocadas inmediatamente. El hábito constante de obedecer; el respeto que infundia el nombre de Moctezuma; la vigilancia de las fuertes guarniciones mejicanas establecidas en los principales puntos conquistados; la permanencia en la corte á que estaban obligados los principales señores de las provincias feudatarias, como garantía de la obediencia de éstas; la voluntad absoluta del monarca; el temor al castigo y el valor de sus aguerridas huestes, acostumbradas á la victoria y adiestradas, como ninguna, en el arte de la guerra, hacia fuerte el imperio.

Todos anhelaban cortar las alas á la imperial águila que sujetaba á unos y amenazaba á otros; pero cada cual esperaba que otro fuese el que se lanzase á la lucha para seguir despues.

En medio de estas agitaciones y de esos deseos; en medio de las discordias que dividian el reino de Acolhuacan y ocupaban al monarca de Méjico, aparecieron el año de 1519, dia de Jueves Santo, en las playas mejicanas, once buques españoles.

1519. Eran los barcos que llevaban á Hernan

Llega Cortés y sus compañeros.  
Hernan Cortés  
á las playas de Méjico. La noticia le fué comunicada inmediatamente á Moctezuma.

El emperador mejicano se sobresaltó.

¿Serian esos soldados los que iban á romper el dique que contenia á los pueblos sometidos al poder de Moctezuma?

Los acontecimientos son los que están encargados de contestar á nuestra pregunta.

FIN DEL TOMO PRIMERO